



Poco hay que hablar del trabajo realizado. Está ahí, ya existe. Con este número atravesamos la frontera de otra etapa de esta publicación.

Terminamos...

Cerramos el ciclo con la satisfacción de haber podido continuar con este hall construido desde el cariño, la seriedad y el respeto.

Podría haberse hecho mejor, o peor, o simplemente de forma diferente, lo importante es que se ha hecho para todos. Nuestra intención fue abrir fronteras e introducir lo heterogéneo en sus páginas.

Terminamos así este interesante viaje editorial para pasar el

relevo a la sangre nueva, animando que los próximos números sean totalmente diferentes, que cambie todo! Nuevas publicaciones, nuevo formato, nuevo color, tipografía, etc... porque creemos que en los cambios está la evolución. Agradecer a todos los que apoyaron este proyecto, sobre todo a los colaboradores de cada número que aguantaron nuestras numerosas llamadas telefónicas sin emitir queja alguna.

No es un adiós, esperamos seguir colaborando con la revista en el futuro, con nuestros artículos.

Es por tanto un hasta luego....

Arizcuren - Sáez

contenido

02 Performances arquitectónicas [Carlos Campos]

06 La ciudad eficiente [Borja López]

08 Ciudad, arte, imagen y vida común [Jesús Rocandío]

10 A principios de siglo [José Eliseo Jiménez Baroja]

12 Arquitectura no edificatoria [Julio Sabrás Farías]

16 Construir ciudad [María Florencia Rey]

17 Cine Coar [Martín Sáez]

18 Hombre imperfecto... [V. García, A. Rioja y P. Santiberí]

19 Logroño, mon amour [Irene Fernández y Aurora León]

20 Agradecimientos

performancesarquitectónicas

En busca de nuevos espacios de representación

CARLOS CAMPOS
Arquitecto

“El periodo histórico que la Vanguardia compartía con la Modernidad ha terminado”

Rosalind Krauss *“Arte después de la Modernidad”*

Las Performances Arquitectónicas son acciones proyectadas sobre el Espacio Público que involucran al usuario de manera directa y reflexiva. Por una parte, evidencian el ambiguo vínculo que sostenemos los Arquitectos con el Arte en sentido lato, por la otra constituyen una de las Fronteras de la Representación, al operar una transformación sensible sobre el espacio construido, a partir de una fuerte resemantización.

Durante el segundo semestre de 2007, trabajé como Profesor para la UF (University of Florida, USA) dictando un curso de posgrado en Diseño Arquitectónico en la Escuela de Arquitectura.

Allí desarrollé junto a mis estudiantes, el concepto de Performances Arquitectónicas en el espacio público del Campus. Nuestras bases fueron la fuerza del trabajo colectivo y la apertura a los Procesos de Transformación del Material.

The Blue Line Project (Proyecto Línea Azul), **Composed & Unpredictable** (Compuesto y al mismo tiempo Impredecible), **Homage to the Homage to the Square** (Homenaje al Homenaje al Cuadrado), **Literal Fluid Space #118** (Literalmente Espacio Fluido Nro. 118), fueron algunas de las performances realizadas en el Atrium de la escuela, y que corresponden a las fotografías que ilustran este artículo.

La intención de trabajar con un mecanismo concreto, y un procedimiento ajustado, por encima de la celebración canónica de un material de referencia, o una llana administración de estilo, determinó el cambio de conciencia de los estudiantes con respecto a la percepción física, y la construcción mental del espacio de la Representación.

Todos estas acciones fueron “Performances Arquitectónicas”, en tanto todos provocaron una fuerte interacción con los visitantes, (necesitaban de los cuerpos de los “espectadores”), ocurrían “en el tiempo” en el que eran representados, y podían ser definidos como “Procesos Estocásticos”, debido a su doble carácter de provocado y aleatorio.

The Blue Line Project: (Soporte: Paredes, columnas, árboles, vidrios. Medio: Cinta de papel color azul)

Un conjunto discontinuo de distintos elementos aparentemente aleatorios conforman, desde un único punto de vista, una línea continua, de espesor constante. Donde existe esta línea, esta continuidad? Y que ocurre con el espacio circundante, una vez que podemos percibirla como una unidad? Como denominar al espacio que permite tal alteración?



performances arquitectónicas

En busca de nuevos espacios de representación

CARLOS CAMPOS
Arquitecto

Homage to the Homage to the Square: Basada en la reproducción formal de una pintura de Josef Albers, esta performance actúa de manera análoga a The Blue Line Project. Los caminantes ingresan al espacio de la pintura sin saberlo, conformando así una nueva categoría mental del Espacio.



Literal Fluid Space #118, de Juan Carlos Ruiz y Peter Spooner, es un tubo de tela de doce metros de altura, suspendido cerca del centro del Atrium de la escuela, ocupando el centro del espacio público. Espacio fluido, Indumento, Espacio Privado, Ventana, Mirador. Sus autores lograron resignificar el espacio del Atrium durante el par de semanas que duro la muestra.



Composed & Unpredictable, de Daniel Bryant y Clyde Jenkins: Doscientas pelotas de golf fueron arrojadas en secuencias ordenadas al espacio del Atrium. El diseño de un dispositivo que lo permite es el componente no significativo del diseño. Las curvas, parábolas, rebotes, sonidos, incontrolables choques aleatorios que producen las pelotas al caer por única vez en el espacio único, su componente performático.

Esta acción irrepitible se constituye entonces en el mapa sonoro del espacio. Una única oportunidad para intentar conjugar, en la brevedad de la Representación, lo que siempre nos acogió: la eternamente indefinida coreografía de nuestras acciones como diseñadores y sus inevitables consecuencias.

El Proyecto es, una vez más, no la resolución, -como creían los Modernos-, sino la creación de un problema.



Agradecimiento: A la School of Architecture, University of Florida, a su Directora, Martha Kohen, a la coordinadora de Grad I, Nancy Sanders, y al inescrutable Profesor Wang, i nmejorable compañero de andanzas.

la ciudad eficiente

BORJA LÓPEZ
Arquitecto

Antes de hablar sobre el concepto de Eficiencia aplicado a la ciudad, tema del que trata este artículo, me gustaría comentar la profusión de escritos relacionados con la ciudad que han aparecido en los últimos números de El Hall. De hecho, el número 102, anterior a éste, es prácticamente un monográfico sobre el tema, coincidente, además, con el ciclo de cine y la exposición de fotografías sobre la "ciudad transformada". No hay duda que la ciudad vuelve a ser el centro de atención de nuestra profesión, algo que tal vez se debe a la velocidad de los cambios producidos en los últimos años, de una escala y una fuerza sorprendentes. El Plan General de Logroño está ahora mismo en fase de redacción, y como arquitectos, tenemos la obligación de seguir de cerca este documento, pues condicionará el trabajo (y la vida) de muchos de nosotros en los próximos 10 o 15 años. Hay ganas de opinar, como demuestran los artículos de El Hall, pero nos falta organización: ¿tal vez podría formar el COAR un Grupo de Trabajo para el seguimiento del Plan General?... ahí queda la propuesta. Volviendo al asunto de la Eficiencia, hay que decir que el Libro Verde enfoca el tema como una condición fundamental para el buen funcionamiento del Metabolismo Urbano. "Metabolismo" es un concepto empleado en biología para designar los procesos de consumo de recursos y de producción de residuos necesarios para el soporte vital de todo organismo. Por analogía, el Metabolismo Urbano designa los procesos de consumo de materiales, energía y

agua, y la generación de residuos producida por el funcionamiento de la ciudad. Este metabolismo, lógicamente, puede ser más o menos eficiente, es decir, consumir mayor o menor cantidad de recursos y producir más o menos residuos, para mantener la calidad de vida de los ciudadanos. La mayor eficiencia radica, por tanto, en lograr una aceptable calidad de vida y un funcionamiento racional de la ciudad con el mínimo consumo de recursos y con la menor generación de residuos posible.

El Libro Verde establece distintos objetivos para los tres recursos principales: energía, agua y materiales. Así, el objetivo en el caso de la energía se basa en lograr la autosuficiencia del sistema urbano, por dos vías: reduciendo las necesidades energéticas y produciendo la energía imprescindible mediante fuentes renovables. Parece razonable que la prioridad sea la reducción de la demanda, objetivo al que se aplican políticas como la de fomento de la eficiencia energética en la edificación, campo en el que se ha actuado de forma contundente. Sin embargo, hay otros aspectos del consumo energético urbano en los que no se incide suficientemente. Sobre todo, en el sistema de movilidad que no deja de incrementar el consumo de energía derivada del petróleo, a pesar de la mejora en la eficiencia de los motores. Por eso, de poco servirá que todos los edificios sean eficientes energéticamente, si los construimos en zonas aisladas y monofuncionales, pues así se traslada el consumo de energía, desde

las viviendas hacia los medios de transporte.

En lo referente al agua, el Libro Verde aboga por una gestión de la demanda de este recurso que se adapte a la capacidad de cada lugar y que lo trate como el bien escaso que es, con mayor grado de reutilización y un uso más racional. El objetivo de la autosuficiencia se marca también como la dirección a seguir, aunque hoy por hoy parezca inalcanzable en ciudades del tamaño de Logroño. Por último, la referencia a los materiales del Libro Verde se basa en la estrategia de las tres R (Reducir, Reutilizar y Reciclar), que se presenta como la más adecuada para atajar el problema. El orden de las tres ideas no es casual, sino que es fundamental: lo primero de todo es "reducir" las necesidades de materiales al mínimo; en segundo lugar, una vez que es inevitable utilizarlos, se debe acudir a la "reutilización" de materiales usados que puedan volver a emplearse sin necesidad de ser transformados; y en último lugar, cuando no existen materiales reutilizables apropiados, se deben utilizar materiales "reciclados", es decir, procedentes de la transformación de residuos, y no de materias primas. A nadie se le escapa que estamos muy lejos aún de cumplir con la jerarquía de las tres R, pues como mucho, empezamos a pre-ocuparnos del reciclaje, siendo lo más habitual que los materiales procedan de la transformación de materias primas. El Libro Verde sobre Medio Ambiente Urbano no aporta mayor información sobre la Eficiencia, quedándose algo escaso, en mi

opinión. Pero lo cierto es que una verdadera Eficiencia, entendida como la forma de satisfacer nuestras necesidades con el mínimo consumo posible, ha de empezar por analizar críticamente estas necesidades: ¿son realmente necesarias? Dice un refrán que "no es más rico quien más tiene, sino quien menos necesita". Aplicándolo, podemos decir que la verdadera Eficiencia no es la que se aplica a nuestras casas, a nuestros coches o a la gestión del agua, sino la que se aplica a nuestras propias personas: cuando somos capaces de reducir nuestro consumo sin dejar de satisfacer nuestras necesidades, aunque para ello seguramente tendremos que replantearnos necesidades. Se lo debemos a la mayor parte de la humanidad, que consume mucho menos que nosotros; y se lo debemos también a las futuras generaciones, a los que estamos dejando sin nada.

Este artículo es el tercero de una serie de textos dedicados a cuatro conceptos fundamentales para alcanzar un urbanismo más comprometido con el medio ambiente. Los cuatro conceptos o, mejor dicho, las cuatro características que han de impregnar la planificación y gestión de la ciudad son compacidad, complejidad, eficiencia y estabilidad social. Así se expresa en el borrador del "Libro Verde sobre Medio Ambiente Urbano", documento que trata de institucionalizar el cambio hacia un urbanismo más sostenible. Los artículos referidos a la compacidad y la complejidad fueron publicados en los números 100 (noviembre 2007) y 101 (marzo 2008) de El Hall, respectivamente.

ciudad, arte, imagen y vida común

JESÚS ROCANDIO

Recolector de imágenes

Hoy la arquitectura es una disciplina destinada a hacer de sus obras espejo de su tiempo, y por lo tanto obligada a ser referencia de modernidad. Esta premisa de "lo moderno" no fue siempre así, hubo un tiempo en la que la mayor parte de la arquitectura hablaba sobre si misma, no sobre la vanguardia. Hubo un tiempo en el que el orbe era rural y se veía influenciado por el poderoso entorno natural, pero en el siglo XIX la modernidad se trasladó a lo urbano. El artista-arquitecto aceptó la contienda entre tradición y modernidad, y se sumergió en la lucha entre realidad y superación; de esta manera la modernidad comenzó siendo urbana, transformando ciudades y modelando el espacio por el que vagaría el hombre del mundo moderno.

Una vez superado el meridiano del siglo XIX el arquitecto siente que el espacio urbano no responde a sus expectativas y comienza a explorar la ciudad en una búsqueda constante, enfrentándose a ese lugar creado para el desarrollo de la nueva vida con el sentimiento de que lo natural le ha sido usurpado. Nace la necesidad de lo individual, de la singularidad, de la creación en soledad para volver a conectar con el hombre natural, rechazando de plano todo aquello que signifique cerrazón, dando alas a la creación de espacios que sustituyen la realidad por lo virtual. Fruto de la individualidad del nuevo arquitecto se recrean espacios naturales, adaptados al hombre para dotarle de nuevas formas de vida; y por primera vez esta realidad virtual, este espacio recreado, fomenta formas de pensar próximas al universo de lo imaginado, certificando cuán escasamente real es la realidad.

Al trabajar desde la individualidad, desde la soledad, el nuevo arquitecto nos coloca en su universo imaginario, en su sueño, y para desarrollar nuestra vida ya estamos condicionados a ese espacio de reproducción imaginaria de lo real. En algunos casos, como Gaudí, a una delgada frontera con lo poético, con la belleza, pero ya los arquitectos intentarán siempre estar siempre en la frontera de la innovación, reinventando cada cosa con la conciencia clara de que ya no se puede reinventar la modernidad, sino solo construir sobre la diversidad.

En la vida común, no en la de los grandes monumentos, a este conglomerado de creación, individuo y sociedad hay que sumar otra propuesta que cada día tiene más importancia en el desarrollo de la arquitectura: La rehabilitación o restauración de antiguos edificios. Ya no se trata de inventar espacios para el desarrollo de la vida del hombre feliz desde propuestas personales, sino de adaptar otro espacio que alguien fabricó cuando la arquitectura tenía sentido en si misma, antes de pretender levantar ningún icono.

Imaginemos lo difícil que tiene que ser para un genio creador meterse en cintura y aceptar preceptos de épocas pasadas, decidir entre el respeto a ultranza o entrar a saco bajo la justificación de los nuevos usos y las posibilidades que de las nuevas técnicas de construcción. Si es complejo aceptar la individualidad y crear desde cero un proyecto, más complejo resulta aceptar los preceptos de otra que no tiene que coincidir con la tuya y de la que nos pueden separar unos cuantos siglos. En la mayoría de los casos estos edificios no nacieron como símbolos, ni tan siquiera con el ánimo de convertirse en ellos, tan solo nacieron para albergar la vida -ahí es poco- y suelen estar contruidos con el material natural de aquel lugar en el que que la vida resultaba acorde con el entorno. Sería baldío pensar si así se hacía por no existir otra posibilidad, por la carencia de medios o por la poca capacitación de los técnicos, pero hoy sin duda esta capacidad es mucho mayor, el nivel intelectual muy superior, la implicación social es determinante, y la creatividad preside casi todos los proyectos.

Como recolector de imágenes, estoy especialmente atraído por los espacios urbanos y el uso que les dan las personas, siempre me pregunto porque los ciudadanos se reúnen en unas plazas y no en otras, porqué la familia tiende a estar y a fotografiarse en ciertas estancias de la casa, porqué cuando visitas una ciudad los habitantes de ella te enseñarán aquellas partes que les hacen sentirse de ese lugar, porque nos fotografiamos con ciertas casas o lugares de fondo. La respuesta a esa cuestión creí encontrarla al cabo de unos cuantos años de repasar y coleccionar imágenes por miles: es solo el concepto

de la tan traída y llevada alma de la ciudad, aquello que explica porque estamos más a gusto en un lugar que aparentemente es menos bello que otro. El alma de los lugares y de los edificios es detectada por nuestra espiritualidad, y esta se siente dañada cuando alguien nos la arranca o la transforma con hipótesis veleidosas sobre una extraña modernidad. Cada piedra, cada puerta, alféizar, can, cristal, escalón, cada elemento de un edificio se ha impregnado de alma, de la espiritualidad de los ciudadanos que hemos hecho de la ciudad un lugar apto para desarrollar nuestra azarosa vida.

Por ello mi alma sufre cada vez que detecto arrogancia o soberbia en una intervención sobre la obra de otro arquitecto, normalmente esa suele esconder un claro desconocimiento histórico, traducir falta de preparación y sensibilidad. Me suelo preguntar que pensaría el autor de una obra si supiera que otro, pasado el tiempo, iba a cambiar materiales, volúmenes y texturas; la única desventaja que la mayoría están muertos. Las personas no queremos pasear por decorados, esos los vemos en el cine y en el teatro, las ciudades para que tengan alma han de tener verdad, cada cosa en su tiempo, y ahora estamos esperando para ver la nueva ciudad, la antigua ya la conocemos y nos reconocemos en sus calles.



Intervención en la calle triana Las Palmas de Gran Canaria. J.Rocandio 2008

apincipiosdesiglo

JOSÉ ELISEO JIMÉNEZ BAROJA
Arquitecto

Fue a principios de siglo. El tiempo en aquel verano parecía detenido. Estaba en las arenas movedizas de la carrera entre tercero y cuarto con algunas asignaturas de segundo y con aspiraciones de quinto. Había aprobado lo matriculado y preferí trabajar en una obra en vez de dialogar con la computadora. Sólo quedaban cuatro días para los San Mateos.

Estuve limpiando y desescombrando las tres plantas del sótano en soledad, rejuntando los baños de las cinco plantas en compañía, cambiando cuatro bañeras picadas a dúo... un día me hicieron peón albañil. Llevaba ladrillos, tiraba escombros, montaba andamios, traía y llevaba arena, hacía masa, líquida, blanda, dura... Y fui parte de una cuadrilla de cuatro. Allí empezó la felicidad.

El mecano de la obra se armaba poco a poco y la relación entre los mecánicos se estrechaba. Me acuerdo mucho de los fontaneros, de los que montaban la tarima, del electricista y del encargado de las llaves.

Como el fin de semana no se trabajaba me dediqué a tiempo completo a escalar. Escalaba el sábado y el domingo y si podía al salir del trabajo los miércoles, excepto uno en el que había que terminar la pavimentación. Digamos que estaba en el mejor momento de mi carrera alpina.

Siempre hay dolores asociados a la actividad, la espalda, algo de dedos, el hombro, pero el contacto con la piedra lo minimiza todo y creo que se llega a un equilibrio físico mental apasionante.

Aquel día de Septiembre, hacía ya dos semanas que limpiábamos con ácido clorhídrico y barnizábamos los ladrillos del cerramiento exterior. Nos colgábamos con unas góndolas, y con un cepillo de

cerdas duras y una manguera, después de dar el clorhídrico, limpiábamos hasta dejar cristalino todo lo que era ladrillo. Cuando te encomiendan la tarea y notas la cantidad de metros de pared que hay, piensas cosas raras, menos mal que una conversación mitiga esos extraños pensamientos. Como decía, por la mañana subíamos hasta el alero y de allí íbamos bajando hasta la planta baja.

Después de doce o trece días el ritmo y la compenetración hacían de nosotros grandes limpiadores de pegotes de cemento, pintura, tierra y demás historia.

Era casi la hora de concluir la jornada laboral, y estaba totalmente concentrado... mano derecha, manguera, mojar; mano izquierda, cepillo de cerdas duras, rascar. De repente, sentí un tirón muscular en el pecho y una especie de chiribitas en los dedos. No me lo podía creer, estaba tan concentrado que había fluido. Había llegado a ese estado que sólo algunos eruditos alcanzan y mi cuerpo no había podido aguantar la tensión del esfuerzo. Luego reflexioné, y claro, tampoco había dedicado mi vida a la meditación y era poco probable que estuviese preparado para trascender limpiando ladrillos.

Pensé en cambiar de mano mis útiles sospechando cansancio en mis magullados brazos escaladores. Volví de nuevo a la labor sin perder la concentración. Mi oficial estaba en otra góndola y no había conversación a esa hora de la tarde. Me emocioné tanto por mi estado que decidí apretar más fuerte.

Cuando llevaba tres o cuatro cepilladas noté de nuevo ese latigazo que subía por la muñeca, el antebrazo, el hombro, pasaba al pecho y de allí al otro brazo hasta acabar en las puntas de los dedos. Que

sensación salvaje, ahora si que había trascendido, seguro. Aún así, pensé en la artrosis. Mis esfuerzos en la montaña y el trabajo duro en la obra, sin duda, me estaban pasando factura. ¿Cómo es posible que apretar tanto el cepillo contra la pared produjera tal efecto? No me preocupé mucho... si tomaba yogurt y queso mis problemas óseos desaparecerían. Además en cuanto acabara la obra mi fisioterapeuta arreglaría todas mis preocupaciones. En vez de volver a cambiar los bártulos de mano preferí continuar igual y darme otra oportunidad. Esta vez, no hizo falta ni restregar... en cuanto apunté con la manguera a los ladrillos y levanté el cepillo, de nuevo el latigazo. Este fin de semana sin duda las rocas en Amedillo no iban a aguantar mi recién descubierta fuerza. Empecé

a preocuparme porque si la caliza no aguantaba el poder de mis músculos tendría que escalar en granito, y en La Rioja es un poco difícil.

No podía creer la sensación de poder que sentía en mis brazos y mi pecho. Estaba tan ensimismado en mi recién descubierto superpoder que no llegué a oír como mi oficial con un leve toque sobre mi hombro. Me advertía, sin duda, sobre las electrocuciones que me estaba llevando por el agua que, escurriendo por la pared, tocaba el grueso cable que a la altura de la planta baja transportaba electricidad a todo el bloque. Parece, me previno, que en la universidad no acaban de enseñaros todo.



arquitectura no edificatoria

JULIO SABRÁS FARIAS
Arquitecto



En aquel tiempo, preguntó el Maestro a sus discípulos : ¿ Qué es Arquitectura ?, y ante el estupor provocado, súbitamente se respondió: Arquitectura es el arte de ordenar idealmente el espacio. Y dicho esto, se quedó tan ancho.

Con este supuesto, nos propuso hacer como ejercicio de curso, unas maquetas que explicaran la quinta esencia de lo que él, entendía por Arquitectura. Y en efecto, en un breve espacio de tiempo, surgieron infinidad de artefactos horriblos que al Maestro, VICTOR D'ORS, le sirvió para montar por todo lo alto, una exposición en la desaparecida Galería Biosca, sita en el Nº 11 de la C / Génova de Madrid, y que tituló: ARQUITECTURA NO EDIFICATORIA.

En aquellos años, compartía Residencia de Estudiantes con mis amigos, el Arquitecto Cesar Portela y el Filósofo y Político Xavier Rubert de Ventós. Eran frecuentes las visitas del prestigioso y también Filósofo Manuel Sacristán, tristemente fallecido en los años 80, con quien teníamos interesantes y animadas charlas,.Así que un buen día se filtró el comentario de la mencionada exposición, y aun cuando en un principio no daban crédito a semejante despropósito, finalmente Xavier le cogió el morbo y comenzó a trabajar, posicionándose concienzudamente.

Al fin llegó el día de la inauguración a la que estaba invitada toda la "yet set" Madrileña, y como no, las fuerzas vivas de los años 60,

representada en esa ocasión por Jesús Suevos, Teniente Alcalde del Ayuntamiento de Madrid.

Al evento, solo por su puesta en escena ya valía la pena asistir, así que Xavier Rubert y yo, nos desplazamos rápidamente en su destartalada moto hasta el lugar del siniestro, al que a pesar de su destreza para manejar el trasto, como nos llevó un tiempo en cruzar la Ciudad , llegamos al acto empezado. Todo el aforo estaba abarrotado, y únicamente había unas pocas sillas plegables de madera, disponibles para completar el escaso espacio disponible. Ni que decir tiene, que nos situamos al fondo de la sala en la que en ese preciso instante, discurseaba lánguida y protocolariamente, lleno de tópicos y lugares comunes, D. Jesús Suevos, sin sospechar lo que se le venía encima.

En efecto, una vez concluido su manido discurso, desde el fondo de la sala, levantó la mano un oyente de cara añorada, solicitando intervenir, y como no, paternalmente D. Víctor D'Ors le concedió la palabra.

Súbitamente con efecto demoledor, como un tornado, surgieron fechas, datos, conceptos e ideas claras y bien ordenadas, barriendo materialmente a los Doctores del Templo, y a su mercancía allí expuesta. Nunca he sentido tanta vergüenza ajena. Su atronadora y magistral dialéctica, electrizó de tal modo el ambiente, que cuando concluyó, todos los intervinientes mostraban un rostro camaleónico. Primero de un tono verdoso pasando por un color amaratado, para terminar con un rojo encendido, de ira y desesperación. A duras penas retomaron la situación, y cuando finalmente de nuevo

el imberbe amenazó con intervenir, aquello terminó como el rosario de la aurora. Ni exposición, ni orondas señoronas luciendo ostentosas pieles y deslumbrante pedrería, ni ágape, ni nada de nada, aquello fue un sálvese quien pueda, disolviéndose como un azucarillo. Pues bien, después de aquella bonita experiencia, seguimos sin saber responder, qué es Arquitectura. Y lo cierto es que las nuevas tecnologías y la informática, lo han complicado aun más, pues con ella, podemos generar infinidad de imágenes en poco tiempo y sin esfuerzo, dejándonos llevar por soluciones aparentemente audaces, pero desprovistas de autenticidad y contenido.

Muchas veces, agotar los límites de lo posible transgrediendo y desafiando los postulados de Newton es cuando menos peligroso y la mayoría de las veces banal y gratuita. Es el advenimiento de la Arquitectura del desplome y la distorsión, que más allá de la provocación, nos produce perplejidad y desorientación. Creo sinceramente, que aquellas maquetas, hoy pasarían por ingenuas soluciones perfectamente edificables, y que la exposición pudo haberse titulado: Por una Arquitectura Futurable, o cualquier cursilada por el estilo.

Antes sabíamos que la Arquitectura servía para protegernos de un medio hostil, procurándonos cobijo, descanso, y sosiego, desarrollando las funciones vitales más elementales. Incluso servía para manifestar y perpetuar múltiples facetas, como las creativas. Las pinturas rupestres así lo atestiguan, y con ello la necesidad de rodearnos de cosas y objetos que forman parte del entorno más inmediato. Así, llegó a ser receptora e integradora de obras diversas creadas por el

arquitecturanoedificatoria

JULIO SABRÁS FARIAS
Arquitecto

hombre, destacando entre todas, tal vez la escultura, por compartir con ella el volumen y la textura.

Sin embargo, la incorporación y superposición de tantos elementos extraños al hecho edificatorio, supuso un abigarramiento tal, que terminó por enmascarar y desvirtuar lo más elemental y esencial de ella misma. La Arquitectura no sólo fue como nuestra segunda piel, que nos cubre y protege frente al medio adverso, sino que encumbrando nuestra megalomanía, se hizo patente con su ostentación y monumentalidad.

Pero tanta desproporción y falta de medida, condujo a un tiempo para la reflexión, y así Walter Gropius en 1.923, fundó LA BAUHAUS, con un revolucionario concepto y planteamiento para la enseñanza de las Artes y los Oficios. Decía en su Manifiesto: El objetivo último

de toda actividad es la construcción.

Mies van der Rohe, Director de la Bauhaus desde su nombramiento en 1.930 hasta su definitiva disolución por las fuerzas nazis en 1.933 es un claro ejemplo del cambio pretendido. Su Arquitectura a la que incorpora preferentemente el vidrio y el hierro, es concisa y programática. Su Euclidiana geometría acomete una clara ordenación del espacio, creando superficies y volúmenes coherentes con la función que han de desempeñar.

Muy al contrario, en la actualidad sorprende que se valore y estimule más una Arquitectura histriónica, puramente formal con el objetivo de conseguir una mera apariencia que compita con la del vecino, por su tamaño y complejidad de planteamiento.

Ahora que tanto se desprecia y descalifica lo superfluo en Arquitectura

y se empatiza con una estética minimalista cuando se dice que MENOS ES MÁS, resulta incomprensible la convivencia de estas contradicciones tan Freudianas sin que nadie sea capaz de al menos, evidenciarlas. Una cosa es la creatividad subjetiva, y otra muy distinta cumplir con un cometido concreto.

¿Cómo se puede entender la Obra de Frank Gehry en la que las superficies alabeadas de sus paramentos pretenden definir espacios museísticos para colgar cuadros absolutamente planos?, o ¿Cómo albergar piezas de reducido tamaño en volúmenes descomunales?.

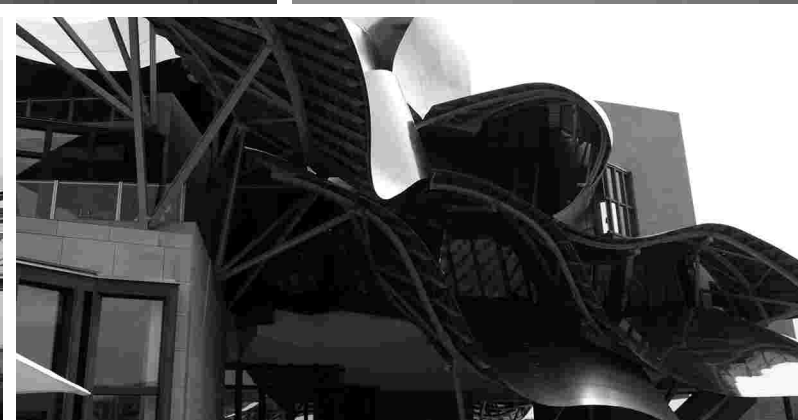
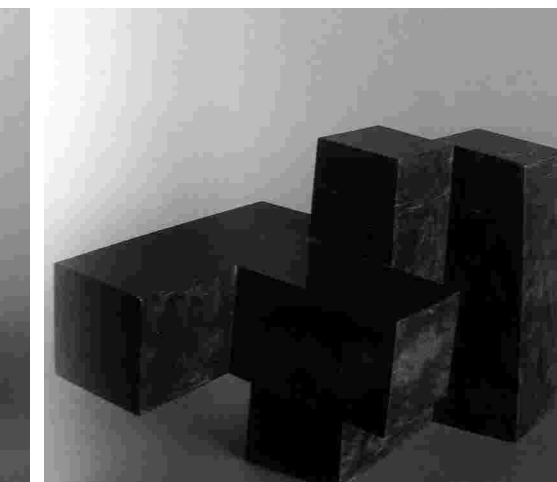
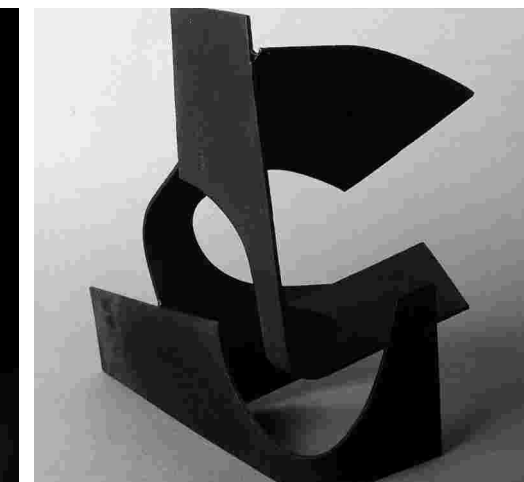
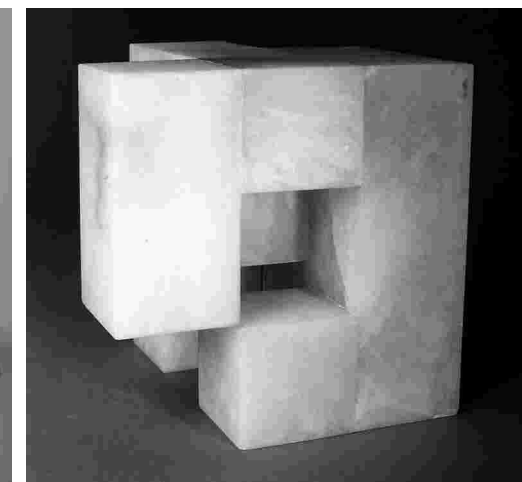
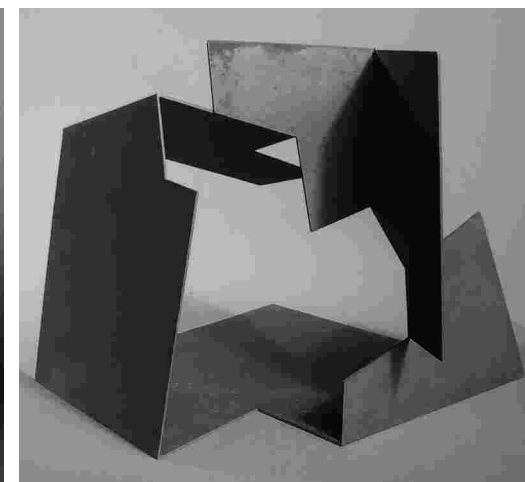
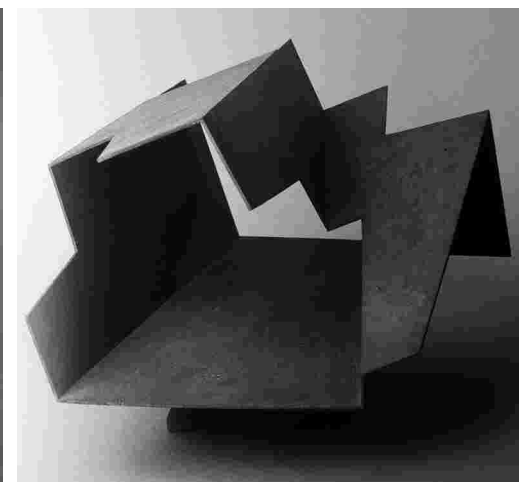
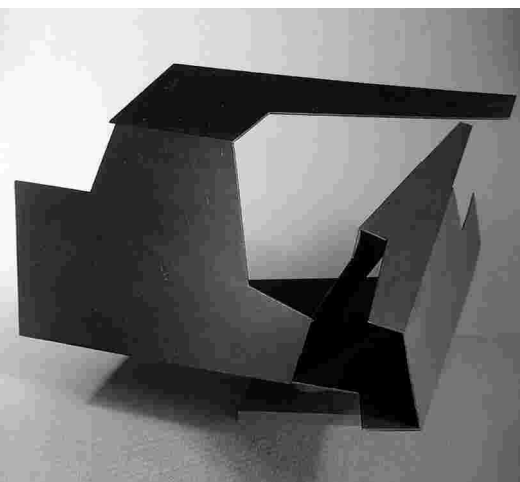
Sin duda reinventando y recreando nuevos espacios contenidos en los anteriores. Esto no me parece serio, pues la falta de proporción y el desequilibrio, entran en contradicción con el más elemental concepto de la estética de todos los tiempos.

Sin embargo el Guggenheim en la ría de Bilbao, es un Objeto Monumental, muy bello y que como la Torre Eiffel o tantos otros, después de un tiempo y sosegada la polémica se convierten en referentes de los que sería difícil prescindir.

Hablamos y teorizamos sin cesar del edificio y su entorno, como algo ya axiomático.

Lo cierto es que la Arquitectura nació para protegernos del medio ambiente. Ahora es el medio ambiente el que debe protegerse de ciertas Arquitecturas.

Han pasado ya muchos años desde que el Maestro preguntase a sus Discípulos ¿Qué es Arquitectura?, pero la interrogante ahora más que nunca sigue sin respuesta.



Ciudad, compleja palabra que conlleva en sí infinidad de definiciones y conceptos, voy a tratar de enmarcar la dirección de lo que quiero expresar con una pregunta que creo que encuentra respuesta en gran cantidad de ciudades y principalmente en sus periferias _ ¿Qué es construir ciudad, es suficiente con la vocación espasmódica de construir viviendas, solo viviendas para hacer ciudad? Una de las impresiones que tuve al llegar a la ciudad de Logroño, sostenida por datos como el del gran crecimiento que "sufrió" la ciudad en los últimos 20 años, arraigado a la necesidad de construcción de viviendas para poder abastecer a las demandas residenciales características de una ciudad-capital, así como al recorrer otras localidades, incluso y sobre todo, las de mi país, fue como estos fenómenos que intentan responder inmediatamente a necesidades básicas como la de la vivienda, muchas veces se olvidan o esquivan el concepto habitar. Habitar una ciudad, algo que sí se encuentra cuando uno se adentra a la misma y recorre por las calles, los pasajes del centro, sus mercados, sus bares, esos cascos antiguos que tienen las ciudades europeas que tanto hablan y expresan el modo de habitar, de vivir de sus residentes, como una leyenda urbana que deja entre leer los estilos de vida de una sociedad. Sociedad que

por mas que la alejen o se alejen sus residencias, no pueden dejar de volver a él, en búsqueda de esa esencia propia que tanto habla de ellos, en búsqueda de uno mismo como ciudadanos de ésta ciudad, de ésta región de España y que no lo ven reflejado en los bloques de vivienda que son los que sí habitan, en lugar de ellos, las periferias de las ciudades. Consolidando y homogeneizando las complejidades sociales que se entrelazan en el habitar de una ciudad. Ciudad como mapa de relaciones e interrelaciones que necesitan de un medio físico para materializarse.

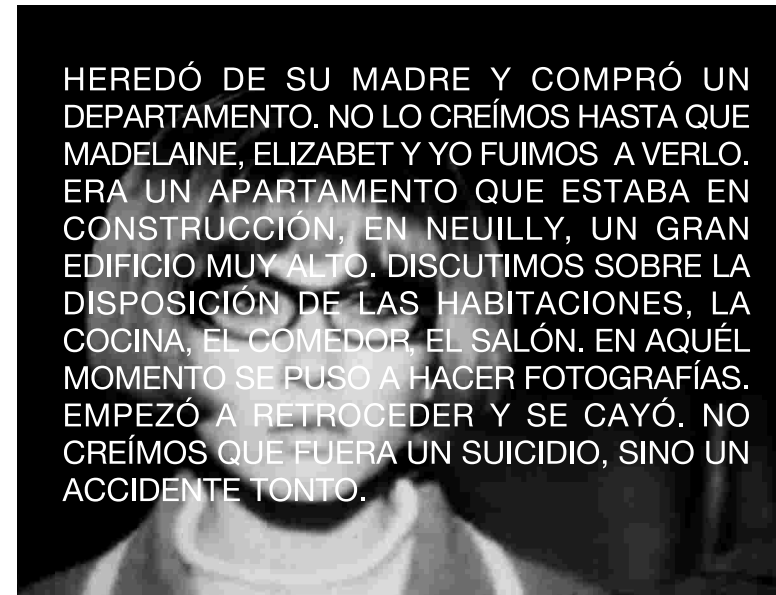
Una gran inquietud que llevo conmigo cada vez que pienso en la urbanización y que quiero compartirles, es como hacer que el crecimiento de las ciudades conlleva en sí esta complejidad de relaciones y no sean solo hilos de esta red que se extienden o desprenden arbitrariamente generando núcleos que en sí no tienen vida propia, sino que tienen que volver a la matriz de la ciudad para retroalimentarse, como núcleos "parásitos" que crecen en sus periferias a causa de aspiraciones del mercado inmobiliario, que nada tiene que ver con las necesidades de residir, de habitar, de pertenecer y sentirse parte de un lugar, de sentirse sujeto de una sociedad.



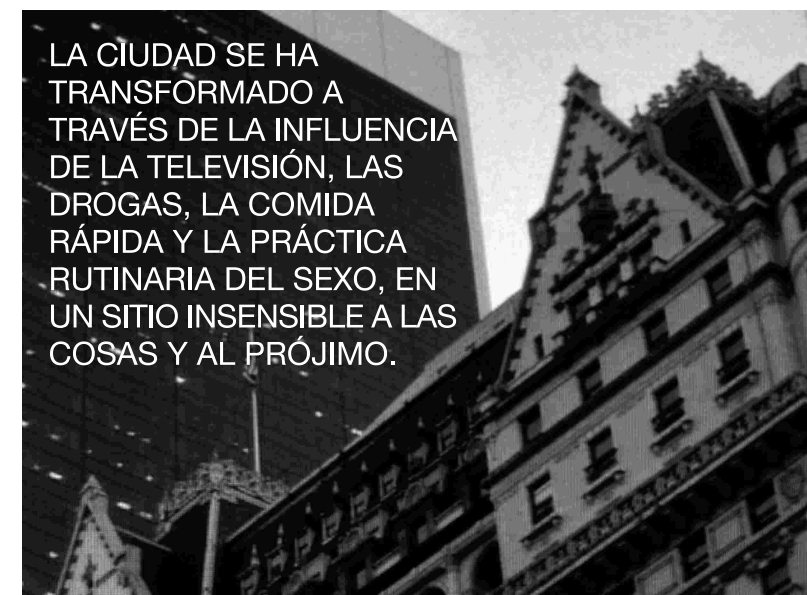
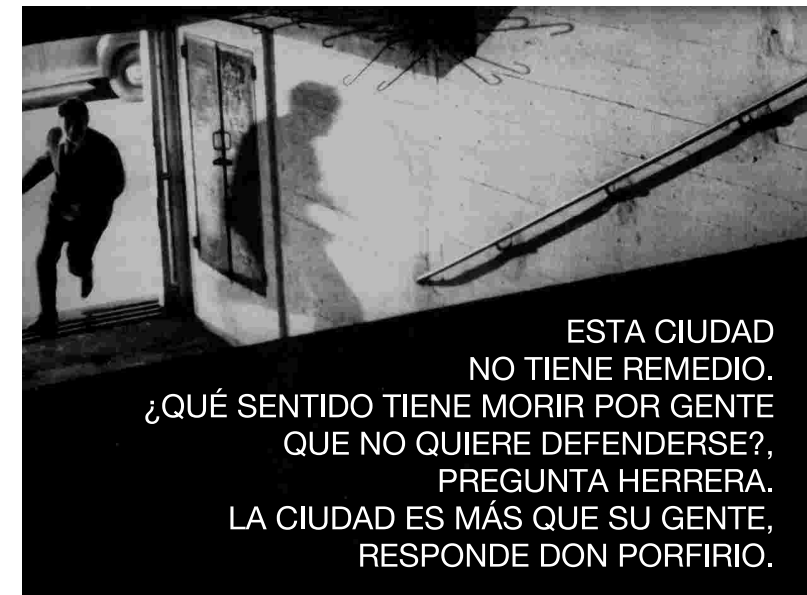
Vivimos un período donde las ciudades cambian constantemente, y más vivas que nunca, producen en nosotros alteraciones en la manera de habitarlas.

El cinecoar de este año puso en pantalla algunos tipos de transformaciones que fueron desde las urbanas hasta las personales. Aquí algunas frases que intentan resumir las ideas de "La ciudad que transforma"

MASCULINO-FEMENINO



INVASIÓN



LA NOCHE

MANHATTAN

hombre imperfecto - arquitectura imperfecta

VICTOR GARCÍA, ÁLVARO RIOJA Y PABLO SANTIBERI
Arquitectos

"La vergüenza de confesar el primer error, hace cometer muchos otros".

Jean de la Fontaine

Mientras charlábamos sobre cosas banales de la vida, y entre vino y vino, la conversación empezó a sesgarse a otros aspectos, menos intrascendentes y muy peligrosos que conforman el mundo en que vivimos.

Todo empezó a torcerse cuando alguien mencionó la inhabilitación de la arquitectura moderna, o más bien, aquella que "va de moderna". Esto motivado probablemente por el sitio en que nos encontrábamos, alguno de esos bares que hay por Logroño, "modernos" de revista, "minimalistas", carentes de personalidad, de verdad. No hay que hacer un gran ejercicio de imaginación para poder recrear el aspecto que tendría, por ejemplo, una vivienda unifamiliar ejecutada por alguien de pose moderna: Un volumen, otro, un tremendo ventanal aquí, esto diáfano, aquello también, decorar con mezcla de estilos, tal silla, tal cuadro en esa pared, etc. (y si hay que calentarla, se calienta a base fuerza bruta, y los mismo para enfriarla). Otro replicó con la discordancia que existe entre la vivienda ultramoderna y sus moradores. La adaptación (o más bien, degradación, si cabe aún más) de los espacios a su estilo de vida. El miedo al vacío, o síndrome de la parroquia del pueblo. Y mientras el arquitecto tratando de justificar su obra usando un ofuscado no-lenguaje. Menciona Nikos A. Salíngaros en su libro "anti-arquitectura y deconstrucción" (Umbau-verlag, 2004) que los arquitectos "modernos" hablan del "caos", de los "sistemas no lineales", de la "complejidad" sin tener idea de lo que significan. Pero para ellos la ignorancia es motivo de vergüenza, porque les sirve para promocionar sus proyectos y a sí mismos, y no a la verdad científica. (pp.20). Seguía la tertulia, comentaba mi otro colega sobre esos muros extremadamente pulcros, aburridos, que la naturaleza eventualmente terminará haciéndolos suyos, manchándolos, impregnándolos de humedad por arriba, por abajo, enviando aves que se encarguen de quitarle la "perfección" que el arquitecto le confirió en su loca búsqueda de la misma.

Es curioso que entre todas las búsquedas del ser humano, la perfección es la más complicada -imposible- de alcanzar, pues forma una senda enrevesada y engañosa que hace creer que estás cerca de llegar a ella, luchando por alcanzarla, y es entonces cuando salta de su sitio, y te llama por tu nombre con una risa burlesca, desde un recóndito rincón que no llegas a descifrar.

Y todo esto sin mencionar las nuevas formas de crear las ciudades (o alargar pueblos). Una forma verdaderamente maestra de eliminar la escala humana, extendiéndolas cuanto más mejor. Se crean cúmulos de población autosuficientes en el papel y la teoría, pero se olvidan que las ciudades son un universo donde todo se relaciona con todo. Son tejidos que repercuten unos con otros. Si una zona funciona mal, las otras lo harán también.

En todas estas cuestiones nuestras mentes divagaban. Al final nos preguntábamos si, con el tiempo, nos domesticaríamos cuando tuviésemos la oportunidad de elaborar los proyectos que estas reflexiones ocupan.

Yo no lo sé, aunque pienso que será verdad aquella frase de Fisac donde decía que "los arquitectos ya no buscan la felicidad de la gente", y yo la completaría con: "sino la de ellos mismos". Estoy seguro que no todos queremos (o podemos, o debemos) ser hip - al fin de cuentas, ¿queremos seguir cualquier tendencia?-, pero tal vez sea la falta de valentía para aceptar que el emperador va desnudo.



Logroño, mon amour

IRENE FERNÁNDEZ Y AURORA LEÓN Arquitectas

Las playas de Hawai, el Empire State de Nueva York, la Plaza Roja de Moscú, Connaught Place de Nueva Delhi, el metro de Tokio. ¿Y en Logroño ...?

El Ayuntamiento y las Palazzinas de Moneo, la Fombera de FOA, y un futuro prometedor con la estación de Ábalos y Herreros, las viviendas de protección oficial de Toyo Ito, la ciudadela en Valbuena de Mansilla y Tuñón, la judería de Siza y Hernández de León, ... y además...

una amalgama de paisajes, iconos y rincones públicos, en los que

la vista se detiene, y la memoria los retiene. Algunos emblemáticos, otros fuera de "las modas", humildes o singulares, conformando todos ellos los pequeños detalles con los que tropieza el paseo. Desde una perspectiva más amplia estos rincones imperfectos tiene poca relevancia, pasando incluso desapercibidos, pero vistos en el día a día, por insignificantes que sean, se combinan con la vida cotidiana.

Os invitamos a un paseo por Logroño desde su lado más amable, a través de miradas que crean y recrean nuestra ciudad.



No están todos los que son, pero sí son todos los que están
1. Pavimento en Vara de Rey / 2. Terraza en Muro de la Mata / 3. Correos / 4. Geranios en el Ayuntamiento / 5. Pavimento de la calle Laurel / 6. Escaparate en Calvo Sotelo / 7. La Redonda / 8. Plaza Martínez Zaporta / 9. Espón / 10. Calle Laura / 11. Estación de autobuses / 12. Bredón de los Herreros esquina Sagasta / 13. Calle Laurel / 14. Bodeguita riojana escala 1:12 / 15. Calle Laurel / 16. Plaza de San Bartolomé / 17. Circuito Logroñés / 18. Gran Vía esquina Vara de Rey / 19. MURAC / 20. elHALL del COAR.

agrAdecimientos

Hemos hecho elHall

Jesús López Araquistáin
Carlos Campos
Antonio Rabazas
Ricardo Lampreave
Domingo García Pozuelo
Bernardo Sánchez Salas
Jesús Marino Pascual
César García Guerra
Fernando Landaluce
Gaspar Aragón Osés
Jesús Rocandío
Eduardo de Miguel
Jesús González Menorca
Ricardo Parodi
Gerardo Cuadra
Giovanni Muzzio
Claudio Recabarren
Fabio Guadagna
Borja López

Luis Martínez Santa María
Aldo Consiglio
Pablo Larrañeta
Fernando Porras
Javier Tomei
Luis Bruno
Javier Solozábal Ruiz
Jesús Alfaro
Jorge Gorostiza
Enrique Aranzubía Álvarez
Gustavo Piqueras Fisk
Alberto Morell
Julio Sabrás
Javier Solozábal
Marcelo Tanco Hernández
Irene Fernández
José Miguel León
Miguel Ángel Prieto
Teresa Rodríguez Miguel

Ecosistema Urbano
Ernesto Reiner
Eva Aranzai
Aurora León
Txuspo Poyo
Viviana Hernáiz
Fernando Álvarez
Justo Solsona
Lina Toro
Néstor Montenegro
Ignacio Borrego
David Rivera Gámez
Isabel González
Eduardo de Santiago
Victor García
Álvaro Rioja
Pablo Santiberi
María Florencia Rey
José Eliseo Jiménez Baroja

